

KIDON, LOS VERDUGOS DEL MOSSAD

CAPÍTULO I

OPERACIÓN ‘GARIBALDI’

OBJETIVO: Adolf Eichmann

POSICIÓN: Dirigente nazi y responsable de la ‘Solución Final’

FECHA: 11 de mayo de 1960

La primera pista recibida sobre el paradero de Adolf Eichmann fue a través de Jules Lemoine, un antiguo tripulante del yate Djeilan, propiedad de la condesa Marguerite d’Andurain. La condesa formaba parte de la llamada ‘Operación Convento’ o ‘Pasillo Vaticano’.

D’Andurain era hija de un juez francés y había contraído matrimonio con el conde Pierre d’Andurain cuando contaba sólo diecisiete años de edad. Entre 1918 y 1925, Marguerite fue reclutada por los servicios secretos franceses, el Deuxième Bureau. En 1925 se divorció de su esposo y contrajo matrimonio con un jeque wahabí llamado Suleyman. Algunas fuentes aseguran que ésta envenenó a su esposo y regresó a Siria. Allí volvería a contraer matrimonio con el vizconde Pierre d’Andurain. Dos meses después de la celebración, el noble apareció muerto de diecisiete puñaladas, sin que se descubriese al autor o autores del crimen.

La mujer comenzó una vida de lujos en ciudades como Niza o El Cairo acompañada por hombres jóvenes. Sería durante la ocupación de Francia por las tropas del Tercer Reich cuando Marguerite comenzó a trabajar para la Oficina Central de Seguridad del Reich y para su temible jefe, Reinhard Heydrich. Es en esa misma época cuando establece estrechas relaciones con los servicios secretos del Vaticano, la Santa Alianza a través del obispo austriaco Alois Hudal, figura clave en la organización ‘Odessa’.

Tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, el religioso austriaco contactó con D’Andurain para que se uniese al ‘Pasillo Vaticano’. Propietaria de un lujoso yate, el Djeilan, cruzaba constantemente desde Gibraltar a la ciudad de Tánger. En esas travesías Marguerite D’Andurain ayudaba a evadirse a figuras relevantes del nazismo a través de Marruecos. Franz Stangl, comandante del campo de concentración de Treblinka; Erich Priebke, alto mando de la Gestapo en Italia; o Reinhard Kops, responsable de la deportación y exterminio de los judíos de Albania fueron algunos de los nazis a los que ayudó a escapar D’Andurain.

Pero tal vez el más importante jerarca nazi al que la francesa ayudó a evadirse en el Djeilan, fue Adolf Eichmann, uno de los máximos responsables de la llamada ‘Solución Final’ a la cuestión judía.

Lemoine sabía de todos los viajes y pasajeros que habían viajado en el Djeilan rumbo a la libertad y fuera del alcance de la Justicia Aliada de posguerra. Jules Lemoine dijo que “cierto nazi importante” estaba esperando en la ciudad del Vaticano para obtener el salvoconducto de refugiado para Argentina a nombre de ‘Ricardo Clementi’. Un agente del espionaje militar estadounidense dijo que el marinero estaba seguro de que ese no era su nombre real y “que este estaba esperando los papeles vaticanos y que por esta razón no se habían tomado muy en serio la información dada por el antiguo marinero de Djeilan”.

Sólo años después, el espionaje israelí supo de la existencia de una unidad especial pro-nazi dentro del Estado Vaticano que se dedicaba a ayudar a escapar a los altos mandos del Tercer Reich hacia Sudamérica. Según el Mossad, el espionaje de la Santa Sede, la Santa Alianza, tenía mucho que ver en ello.

La ‘Operación Convento’, desarrollada por el Vaticano desde finales de los años cuarenta a principios de la década de los cincuenta, consistía en sacar a ex dirigentes nazis de Europa y ponerlos bajo el manto protector de los dictadores latinoamericanos de la época.

El problema surgió por el nombre utilizado por Eichmann y revelado por Jules Lemoine, ‘Ricardo Clementi’. Éste nombre no aparecía en ningún informe del espionaje israelí.

Realmente, el nombre había sufrido una traducción. El verdadero nombre utilizado por Adolf Eichmann en su huida fue el de ‘Ricardo Klement’. El salvoconducto entregado por el Vaticano identificaba al jerarca nazi como un mecánico nacido en Bolzano, Italia y de padres alemanes. Sólo años después el Mossad supo que Ricardo Klement y Ricardo Clementi eran la misma persona, Adolf Eichmann.

Sería realmente un alto funcionario del gobierno alemán quien permitiría al Mossad la localización de Eichmann. El funcionario era el doctor Fritz Bauer, fiscal jefe de la provincia de Essen y que había obtenido la información del paradero de Eichmann del servicio secreto alemán. Los agentes alemanes habían interrogado a dos miembros de la red ‘Odessa’ quienes revelaron los pasillos de fuga utilizados, la procedencia de los fondos para cubrir los gastos y los lugares de escondite de los criminales de guerra.

Bauer, de origen judío, había ejercido de juez en Stuttgart hasta la llegada al poder del partido nacionalsocialista. Poco después fue detenido y condenado a prisión con cargos de ‘enemigo del Estado’. Consiguió huir y refugiarse en Dinamarca hasta la ocupación de este país en 1940. Nuevamente detenido y condenado a tres años de prisión, consiguió evadirse y refugiarse en Suecia hasta el final de la guerra. Fritz Bauer pasó la información al doctor Shinar, jefe de la Misión de Reparaciones de Guerra en Alemania Occidental.

Shinar a su vez informó a Walter Eytan, director general del Ministerio de Asuntos Exteriores de Israel.

Una mañana de 1957, Eytan cogió el teléfono y llamó a Isser Harel, el todopoderoso director del Mossad. “Hemos localizado a Adolf Eichmann en Argentina” dijo. Harel colgó el teléfono y llamó inmediatamente a Rafi Eitan.

Nacido en 1929, Eitan se había convertido en una especie de héroe mítico entre los miembros del ejército israelí tras su experiencia en combate durante la guerra de Independencia. La unidad que él comandaba, la Harel, abrió el camino a Jerusalén.

Comandante de una unidad paracaidista fue reclutado por el Mossad a finales de los años cincuenta para realizar operaciones especiales.

Harel dio órdenes a Eitan para que se ocupase de organizar una unidad especial dentro del Mossad, la cual llevaría el nombre de Nokmin o Vengadores. Su tarea sería la de localizar, secuestrar y trasladar a Israel para ser llevado a juicio a Adolf Eichmann. Esta unidad sería realmente el origen del Metsada, la unidad de operaciones especiales del espionaje israelí.

Isser Harel aseguró a Eitan que los hombres que formarían la unidad debían saber que iban a llevar a cabo un acto de justicia divina para Israel. “No sólo trasladará a las primeras páginas de todos los periódicos lo que los nazis hicieron con los judíos en los campos de concentración, sino que también situará al Mossad en la primera línea de todas las agencias de espionaje del mundo” aseguró Harel a Eitan.

Tan sólo la unidad podrá actuar una vez que el primer ministro David Ben Gurion diera luz verde a la operación. “Sólo el viejo podrá activar y desactivar a la unidad” afirmó Isser Harel de forma tajante. Durante dos años Rafi Eitan aguardó la llamada para la acción. Los hombres escogidos para llevar a cabo el secuestro y liderados por Peter Malkin, también esperaban órdenes.

Nadie en Tel Aviv quería hacer un movimiento en falso que pusiese en peligro no sólo la seguridad de los agentes del Mossad que se encontraban ya en Argentina, sino también la propia imagen del Estado de Israel en el mundo. Si las autoridades policiales argentinas descubrían a agentes del Mossad o a los operativos del Nokmin operando en el país ello podría suponer un serio revés para el gobierno laborista de Ben Gurion.

Eitan se puso a leer un amplio dossier enviado por la Unidad 8513 encargada de recopilar información fotográfica del objetivo. El líder del Nokmin pasaba las páginas de una carpeta marrón oscura con una fotografía de Eichmann vestido con uniforme de las SS.

Varias páginas de color rosado y amarillo se entremezclaban en la abultada carpeta. “SS-Obersturmbannführer Karl Adolf Eichmann (1906) jefe del Departamento para Asuntos Judíos en la Gestapo desde 1941 a 1945 y jefe de operaciones en la deportación de tres millones de judíos a los campos de

exterminio. Él se unió al Partido Nazi de Austria en 1932 y poco más tarde a las SS. En 1934 Eichmann sirvió en las SS con el grado de cabo en el campo de concentración de Dachau. El mismo año se une a la SD y atrae la atención de Heinrich Himmler y Reinhard Heydrich. Para 1935 Eichmann trabajaba en la sección judía, en donde investigaba las posibles 'soluciones a la cuestión judía'. Eichmann fue enviado a Palestina para discutir la viabilidad de la inmigración a gran escala hacia el Oriente Medio. Las autoridades británicas le expulsaron de Palestina al descubrir el motivo de su visita. En marzo de 1938, Eichmann fue enviado nuevamente a Viena para promover la emigración judía. Él estableció el llamado Zentralstelle fuer juedische Auswanderung (Centro para la Emigración Judía). Fueron abiertas oficinas en Praga y Berlín. En 1939 Eichmann regresa a Berlín, donde asume la dirección de la Sección IV B4, asuntos judíos y evacuación, en la Oficina Central de Seguridad del Reich. Sería Adolf Eichmann el organizador de la Conferencia de Wannsee en enero de 1942, cuyo punto más importante de los tratados fue la llamada 'Solución Final' a la cuestión judía. Al finalizar la guerra, Eichmann fue detenido por los estadounidenses y confinado en un campo de prisioneros. Poco después consiguió evadirse sin ser reconocido. Eichmann con ayuda de los servicios secretos del Vaticano consiguió huir a Argentina y vivir durante diez años bajo nombre supuesto”.

Eitan dejó el informe sobre su mesa. Ahí estaba reflejada la vida del hombre que llevó al exterminio a millones de judíos de toda Europa. Sin duda había que localizarle y esa sería su principal tarea desde ese mismo momento.

El criminal de guerra nazi había llegado a Buenos Aires a finales del verano de 1950. Su carné de identidad fue expedido por la policía argentina el 3 de agosto de aquel año. Eichmann continuó llevando una vida de bajo nivel, procurando no hacer mucha sociabilidad y desconfiando en todo momento de cualquier extranjero que entrase en su cerrado círculo de amistades.

En 1952, se traslada a vivir a San Miguel de Tucumán en donde decide cambiar de profesión. Aquí aparece como cartógrafo. Este cambio de profesión fue lo que levantó las sospechas de la policía argentina. Sus servicios de inteligencia descubrieron que tras Ricardo Klement se escondía Adolf Eichmann. A pesar de que el secreto era conocido por unos pocos, se decidió poner a Eichmann bajo continua vigilancia, algo que iba a poner las cosas un poco más difíciles al equipo del Mossad y el Metsada.

El Primer Ministro de Israel deseaba del Mossad una confirmación absoluta de que Ricardo Klement y Adolf Eichmann eran la misma persona. Cuando David Ben Gurion aprobase y autorizase el secuestro de Eichmann, Isser Harel debía asegurar sin ningún género de duda, que aquel hombre que vivía en un barrio obrero a las afueras de Buenos Aires era realmente el antiguo Obersturmbannführer Adolf Eichmann. Ben Gurion no iba a aceptar ninguna duda al respecto.

Eitan ordenó a Malkin entonces que se encargase de encontrar a Vera Eichmann. Según el informe del doctor Fritz Bauer, la esposa de Adolf Eichmann se había presentado tras el fin de la guerra y había pedido un

certificado de defunción a nombre de su esposo. Según ella, su marido habría muerto en Praga durante un bombardeo.

Vera Eichmann pasó unos años en Viena hasta que un buen día desapareció sin dejar el menor rastro. La esposa del ex dirigente nazi volvió a aparecer en Argentina, instalada junto a sus hijos en el 4261 de la calle Chacabuco, en el barrio bonaerense de Olivos. Harel envió un equipo de vigilancia al mando del katsa Shalom Dani.

El katsa, nombre con el que se conocen a los agentes del espionaje israelí, era un especialista que había trabajado durante muchos años en operaciones del Mossad en Latinoamérica y por eso dominaba el castellano. Dani pasaba cada día un informe muy preciso a Eitan y Malkin. La labor principal de Shalom Dani era la de investigar cualquier documento relacionado con la familia de Adolf Eichmann y que se encontrase en los archivos argentinos. El katsa era un experto localizando este tipo de documentos.

El equipo del Mossad en Argentina descubrió que Vera Eichmann había cambiado su nombre y apellido por el de Verónica Liebl. A este nombre se le había expedido un pasaporte argentino. Dani descubrió también varias entradas y salidas de Austria en los archivos del Departamento de Inmigración del país sudamericano y finalmente que la familia, la mujer y los hijos, se habían trasladado a una humilde casa formada por dos construcciones en la calle Garibaldi.

Ben Gurion había dicho a Harel que antes de dar la luz verde a la operación, sus operativos debían recopilar material fotográfico del objetivo. Isser Harel, Rafi Eitan y Peter Malkin sabían que si iba a ser difícil acercarse a Eichmann mucho más difícil iba a ser fotografiarle sin levantar sospechas. Eitan informó a Shalom Dani que ordenase a sus katsas que durante el seguimiento a Vera Eichmann/Verónica Liebl se fotografiase a toda persona con la que contactase.

El equipo del Nokmin necesitaba con toda urgencia demostrar la identidad de Adolf Eichmann. Si este se daba cuenta de que estaba siendo vigilado tal vez se escaparía, escondiéndose en algún rincón del mundo a donde no llegase el largo brazo de Israel.

El informe sobre el seguimiento de Ricardo Klement era absolutamente exhaustivo hasta en el más mínimo detalle. Incluso las fotografías de Klement fueron mostradas a varios israelíes que habían visto a Eichmann en los campos de concentración. Muchos de ellos, quienes aseguraron haberlo conocido perfectamente, afirmaron categóricamente que Ricardo Klement y Adolf Eichmann no eran la misma persona.

Los katsas de Dani tampoco estaban seguros de que aquel hombre que trabajaba en la fábrica de Mercedes Benz en el distrito de Suárez fuese el criminal de guerra nazi que buscaban. Klement parecía mucho más anciano que Eichmann. Pero la suerte estaba a punto de cambiar para el Mossad.

Un katsa que seguía a Klement reportó que había visto como este se había detenido en una floristería y había adquirido un gran ramo de flores. Al

principio el dato escrito en una hoja de papel con la fecha del 21 de marzo encabezando el informe, no era más que un simple y nimio detalle dentro del seguimiento pero para Shalom Dani era mucho más que eso. El katsa decidió estudiar las fechas importantes en la vida de los Eichmann. Aquel sencillo detalle marcaría toda la operación 'Garibaldi' y el destino de Klement/Eichmann sin él ni siquiera saberlo.

En Buenos Aires, Nicolas y Dieter Eichmann, se preparaban para la celebración del veinticinco aniversario de la boda de sus padres y ese iba a ser el error que llevaría al Mossad a confirmar que Klement y Eichmann eran la misma persona.

Adolf y Vera Eichmann contrajeron matrimonio el 21 de marzo de 1935 pero según los documentos Vera Eichmann y Ricardo Klement, su supuesto segundo marido contrajeron matrimonio el 11 de agosto de 1958. Entonces, por qué los Klement celebraban su aniversario de boda en la misma fecha que deberían hacerlo los Eichmann.

Para Shalom Dani aquel hombre era Adolf Eichmann; para Rafi Eitan y Peter Malkin, responsables del Nokmin del Mossad, la seguridad de que aquel hombre era Eichmann era cada vez más cercana; para Isser Harel aquella explicación sobre las fechas no era suficiente; y para David Ben Gurion se necesitaban más pruebas concluyentes.

La segunda pista importante para descubrir la identidad de Klement llegó al Mossad a través de Lothar Hermann, un alemán medio judío que había estado recluido en Dachau, en donde se había quedado ciego y que ahora residía en Argentina. Por cuestiones del destino, la hija de Hermann había establecido una relación de amistad con un joven de origen alemán que se hacía llamar Nicolas Klement. Realmente era el hijo de Adolf Eichmann.

La hija de Lothar dijo a su padre que durante una reunión de amigos, Nicolas dijo abiertamente que Hitler debía haber acabado con todos los judíos y que esto mismo opinaba su padre. Lothar pidió a su hija que le describiese al padre de Nicolas. Lothar Hermann dijo estar completamente seguro de que aquel hombre era realmente Adolf Eichmann.

La tercera pista vino de la antigua amante alemana de Eichmann. Ella había seguido al dirigente nazi a Argentina tras el fin de la guerra pero al llegar al país sudamericano, éste la abandonó. Sin dinero, la mujer consiguió un puesto de camarera en el restaurante de empleados en la misma factoría de Mercedes Benz en donde trabajaba Ricardo Klement. La mujer reveló la dirección de Eichmann a un judío georgiano llamado Adolf Tauber, quien realmente era un informador del Mossad.

Estaba claro que Klement/Eichmann se sentía seguro en su refugio argentino y tras su fachada construida a base de engaños y documentos falsos. Shalom Dani sabría años después que Eichmann había sido invitado a marcharse por las autoridades argentinas. El ex dirigente nazi viajó a Bolivia en donde adoptó el nombre de Rodolfo Spee. Naturalmente la jerarquía de los servicios de inteligencia argentinos sabían desde diciembre de 1959 que el Mossad

estaba siguiendo a Klement por algún motivo. Para el gobierno argentino la presencia de Adolf Eichmann en su país era realmente un problema.

Ante Pavelic, el dictador croata pro-nazi y asesor de Juan Domingo Perón, ayudó a Eichmann entregándole pasaporte y contactos para que se estableciese en Bolivia o Paraguay. Un memorando del espionaje argentino demuestra que ellos habían “detectado agentes israelíes muy activos en territorio de la República Argentina”. Isser Harel supo que los argentinos a través del presidente Frondizi no intervendrían en caso de descubrir un intento de secuestro de Eichmann por parte de sus kidones del Nokmin. A finales de 1959, el comandante Jorge Messina, director general de la Central de Inteligencia argentina recibió un informe en el que se afirmaba que Ricardo Klement había sido visto con un antiguo nazi de alto rango en el vecindario de La Gallareta, en la provincia de Santa Fe. La descripción hecha por sus agentes demostraba que el otro hombre era Joseph Mengele, el ‘Ángel de la Muerte’ de Auschwitz.

Con todas las pruebas en su mano y la ‘luz verde’ dada por David Ben Gurion, Isser Harel decidió que lo mejor era supervisar personalmente la operación en el propio terreno junto a Peter Malkin y Rafi Eitan.

Cuando se dio la orden de partir, Eitan y Malkin, los líderes del equipo de acción comenzaron a hacerse preguntas como qué pasaría si una vez que tuviesen a Eichmann en su poder eran descubiertos por la policía argentina. “Decidí que estrangularía a Eichmann con mis propias manos. Si me apresaban, argumentaría ante los tribunales que se trataba del bíblico ojo por ojo” afirmó Rafi Eitan.

Para sacar a Adolf Eichmann del país se utilizaría un avión Britannia con los distintivos de El Al y que debería llevar a Abba Eban, ministro de Asuntos Exteriores de Israel en viaje oficial a Argentina para la celebración del ciento cincuenta aniversario de la Independencia. En la bodega del avión se había construido una celda especial en la que viajaría el ex dirigente nazi hasta Israel. La unidad del Mossad debería ocuparse de llevar a Eichmann hasta el avión y eso también iba a ser un problema añadido.

El 1 de mayo de 1960, los operativos del Mossad que debían llevar a cabo el golpe volaron a Buenos Aires junto a Isser Harel, el memuneh del Mossad. Una vez en la capital argentina, los katsas se instalaron en siete pisos francos uno de los cuales, el Maoz o Fortaleza era utilizado como centro de operaciones. Otro piso, el Tira o Palacio, sería utilizado como prisión de Adolf Eichmann hasta que éste pudiese ser trasladado al aeropuerto y una vez introducido en el avión de El Al, trasladado a Israel. Para esta última etapa, los miembros del Nokmin habían alquilado hasta doce vehículos de la misma marca y color. Todo estaba listo para llevar a cabo del secuestro.

Dos vehículos con cuatro katsas del Mossad en cada uno de ellos tomarían parte en el golpe. Los kidones del primer vehículo vigilarían en una esquina de la calle Garibaldi por si aparecía la policía argentina. En el segundo vehículo viajarían, un conductor, Rafi Eitan a su lado y Shalom Dani y Peter Malkin detrás. Ellos llevarían a cabo el secuestro. A pesar de los órdenes dadas por

Isser Harel de abandonarlo todo si llegaba la policía argentina, Dani, Malkin y Eitan habían pactado esa misma noche antes de salir de su refugio de que si algo salía mal, alguno de ellos debía intentar acabar con la vida de Adolf Eichmann sin pensarlo. Aquello era un pacto de honor entre kidones del Metsada.

La operación fue planeada para la tarde del 11 de mayo. Una hora antes, el primer coche de agentes del Mossad entró en la calle Garibaldi. Poco después el segundo vehículo se situó a una prudente distancia del primero y con perfecto campo de visión sobre la entrada de la vivienda de Eichmann. Ahora sólo quedaba esperar.

En el interior del segundo coche no había tensión. Todos ellos sabían lo que debían hacer. Lo habían ensayado una y otra vez durante las últimas dos semanas.

Sobre las 20:00 de la tarde, Aarón, uno de los katsas encargados de la vigilancia comenzó a ponerse nervioso al ver que Klement no aparecía a la hora que estaba previsto. Eitan miró su reloj y volviéndose miró a Malkin y le dijo que si Klement no aparecía esa noche, lo intentarían al día siguiente y así hasta que Ricardo Klement/Adolf Eichmann apareciese.

A las 20:10 unas luces procedentes de otro vehículo deslumbraron a los katsas que se encontraban en el coche esperando. Era un autobús de la línea 202 y que cada día cogía Eichmann para llegar hasta la factoría de Mercedes Benz donde trabajaba. De repente, el vehículo se detuvo y al abrirse las puertas unas pequeñas luces iluminaron el interior. Los agentes israelíes intentaban ver a las personas que estaban de pie junto a las puertas para apearse.

Sólo una sombra se bajó del autobús. A Rafi Eitan le pareció la imagen de un “hombre cansado”. Para Peter Malkin aquel no era más que un asesino, un criminal de guerra, un genocida mientras recordaba a su hermana Frumma, a sus primos, a sus familiares asesinados durante el holocausto nazi organizado por hombres como el que aparecía ante él andando por una oscura calle de Buenos Aires.

La calle Garibaldi estaba vacía y ya en silencio, tras alejarse el autobús. Malkin, Dani y Eitan estaban ya fuera del coche y acelerando el paso para situarse detrás de Eichmann. Malkin iba repitiéndose en silencio, “Salir, tirón, adentro. Salir, tirón, adentro”, las mismas palabras que habían estado repitiendo durante semanas en los ensayos del secuestro.

Mientras los kidones se acercaban a su presa, oyeron como el coche les seguía con una de las puertas abiertas. En ese momento, Peter Malkin llamó su atención: “un momentito por favor”. Eichmann se dio la vuelta y cruzó su mirada con la de Malkin que ya se abalanzaba sobre él con Dani y Eitan para ayudarlo en caso necesario. El hombre tropezó con uno de sus cordones y a punto estuvo de caer, pero varias manos lo impidieron.

Malkin lo agarró tan fuertemente por el cuello que a punto estuvo de aplastarle la carótida. “Si se hubiese resistido, lo hubiese matado en ese mismo momento” diría un jubilado Peter Malkin treinta y seis años después del secuestro en el Museo del Holocausto de Washington.

Shalom Dani estaba ya esperando con la puerta abierta, así es que Malkin y Eitan levantaron casi en volandas a Eichmann y lo arrojaron en el interior del coche. Malkin, con la mano enguantada, tapaba la boca de Adolf Eichmann para que no gritase. El vehículo rodó por las calles sin asfaltar, con Dani y Malkin sujetando a su presa para que no levantase la cabeza. El hombre que organizó en la Segunda Guerra Mundial el transporte de millones de judíos hacia su exterminio en los campos de concentración, estaba ahora metido en un coche rumbo a un piso seguro y en manos de una unidad de operaciones especiales del Mossad.

Desde el asiento delantero, Eitan podía oír la respiración entrecortada de Eichmann a escasos centímetros de él. Malkin comenzó a aflojar la presión sobre su garganta mientras le ayudaba a relajar la mandíbula. Nadie habló con él. Nadie se dirigió a él. De todos modos, la desaparición de Eichmann dejaría a su familia en una posición incómoda cuando fuera secuestrado. ¿Qué denuncia harían a la policía?, ¿la desaparición de un criminal de guerra o la de un simple alemán?. Esta ambigüedad permitía a los kidones del Nokmin sacar cierta ventaja. De todos modos, la operación tenía que hacerse de forma rápida y efectiva. Adolf Eichmann podía tener aliados en la Argentina.

El silencio se rompió cuando Eichmann preguntó a sus captores qué significaba aquel ultraje. Nadie respondió. Eitan y Malkin sabían a la perfección el guión que habían repetido una y otra vez.

Una vez en el Tira, Rafael Eitan obligó a Eichmann a desnudarse. De pie en ropa interior, uno de los katsas y el médico destinado a mantener al criminal de guerra con buena salud hasta su traslado a Israel comenzaron a tomarle medidas. Isser Harel quería tenerlas todas consigo sobre la identidad del hombre que acababan de secuestrar antes de comunicárselo al primer ministro Ben Gurion.

Con una carpeta abierta, el kidon comenzó a leer mientras el médico del Mossad auscultaba a Adolf Eichmann:

1. Una cicatriz de tres centímetros bajo su ceja izquierda.
2. Dos puentes de oro en su dentadura superior.
3. Una cicatriz de un centímetro a la izquierda de su décima costilla.
4. Un tatuaje bajo su axila izquierda de su grupo sanguíneo.
5. Altura: 1,73 cm.
6. Peso: 69,3 Kg (en 1934)
7. Cabello: Castaño oscuro
8. Ojos: Azules grisáceos
9. Circunferencia del cráneo: 558,8 mm.
10. Número de las SS: 45326 y 63752
11. Número de afiliado al Partido Nazi: 889895

El médico tomó también las medidas desde la rodilla hasta el tobillo y desde el codo a la muñeca. Rafael Eitan quería estar absolutamente seguro antes de llamar a Harel. A continuación Eichmann fue esposado por un tobillo a la cama y mantenido en completo aislamiento durante diez horas. El silencio fue

roto de repente cuando Eitan y Malkin entraron en la habitación y tras despertarlo bruscamente le preguntaron su nombre. Eichmann sólo llegó a decir: “Ricardo Klement”. “No, no. Su nombre alemán” gritaba Eitan. Nuevamente Eichmann pronunciaba el nombre que había utilizado para escapar de Alemania.

Rafael Eitan salió de la habitación esperando que Malkin saliera tras él, pero antes de hacerlo el katsa se dio la vuelta y volvió a preguntar: “¿Cuál es su nombre?. ¿Cuál es su nombre de las SS?”. En ese momento y como de forma automática, el hombre se puso en posición de firme tumbado en la cama y respondió clara y pausadamente: “Adolf Eichmann”. Ya no volvieron a preguntarle nada más.

Durante los siete días siguientes, Eichmann y los kidones del Nokmin permanecieron encerrados en la casa. Nadie hablaba con él. Se bañaba, comía e iba al retrete en completo silencio.

Para Rafael Eitan guardar silencio era más que una necesidad operativa. “No queríamos demostrar a Eichmann que estábamos nerviosos. Eso le habría dado esperanzas. Y la esperanza vuelve peligroso a un hombre acorralado. Necesitaba que se sintiera desprotegido tal y como se sentía mi gente cuando él los enviaba en trenes a los campos de exterminio”. Sin embargo Peter Malkin actuó de forma diferente frente a Eichmann. Tal vez el katsa buscaba respuestas a muchas preguntas: ¿Cómo?, ¿Por qué?, ¿Cómo es un hombre capaz de asesinar a tantos seres humanos?. Las respuestas sólo podía dárselas aquel hombre tendido en el camastro al otro lado de una puerta.

“Lo traté correctamente. La verdad es que no sentía odio por él. Lo único que sentía era que tenía que hacer el trabajo hasta el final” afirma Malkin en su libro *Eichmann in my hands*. El único objetivo de los miembros del Mossad era llevarlo con vida a Jerusalén, fuese como fuese.

Durante el cautiverio, sólo una persona del Nokmin tenía autorización para hablar con Adolf Eichmann, un interrogador especializado llamado Hans. Sin embargo, Malkin no pudo resistir la tentación de dialogar con el criminal nazi. Intentaba por todos los medios posibles tratar de indagar qué había en la mente de un hombre capaz de mandar a millones de personas a la muerte.

Una mañana cuando el katsa abrió la puerta para servirle el desayuno, Eichmann rompió su silencio: “¿Usted es el hombre que me capturó?” dijo. “¿Cómo lo sabe?”, respondió Malkin. “Nunca me voy a olvidar que me dijo ‘Un momentito, señor’. Me acuerdo de su voz”, dijo Eichmann a Malkin. Aquel primer cruce de palabras abrió el camino para que Peter Malkin pudiera hablar con Adolf Eichmann. Ahí estaban frente a frente un agente del Mossad y un miembro de alto rango de las SS. Quién iba a decirlo.

La primera pregunta que hizo el kidon Malkin fue preguntarle por su hijo. Eichmann como si de un muelle se tratase, saltó a la defensiva y preguntó: ¿Lo han matado ustedes?. Malkin le tranquilizó respondiéndole que nada tenían

contra su familia y que su único objetivo era llevarlo a él, sano y salvo a Jerusalén.

La siguiente pregunta que Malkin hizo a Eichmann fue: “Quiero preguntarle por su hijo, con el que le he visto jugando, lo he visto abrazarlo tantas veces. ¿Por qué él está vivo, mientras que el hijo de mi hermana, que tenía los mismos ojos azules y cabellos rubios como su hijo, está muerto?”. Entonces el miembro de las SS se enderezó y fríamente respondió: “Él era un judío, ¿no? Ese era mi trabajo. ¿Qué podía hacer yo? Yo era un soldado. También usted es un soldado. Usted me vino a capturar. Está siguiendo una orden”. Para Malkin era impensable que el alemán comparase las órdenes dadas a él por hombres como Himmler o Heydrich con las dadas a él por Ben Gurion y Harel.

“Yo no maté a nadie, sólo fui responsable del transporte de la gente”, dijo el secuestrado. “Pero ¿adónde los llevaste?, a los campos de concentración, a su muerte. Había mujeres, niños, mi hermana, sus hijos. ¿Esos eran sus enemigos?” replicó el agente del Mossad. Adolf Eichmann no respondió.

Sin duda para los miembros del Nokmin que convivieron con Adolf Eichmann durante esos días no olvidarán nunca como a pesar de que sabía que estaba viviendo sus últimas semanas, aún se le iluminaba el rostro cuando recordaba a Adolf Hitler. “Para él, Hitler, era un dios. Me dijo que Hitler había cambiado la vida de los alemanes, les había devuelto el honor. Pero a él no le gustaba Himmler u otros jefes. Decía que éstos se habían escapado sin terminar su trabajo. En cambio, él se jactaba de haberse quedado hasta el último momento de la guerra. Para él, su tarea era lo más importante. Sin embargo, como los otros, terminó huyendo disfrazado de piloto”.

Mientras los kidones hacían planes para sacarlo clandestinamente de Argentina se produjeron algunas situaciones ridículas, e incluso grotescas. Por ejemplo en el comando del Mossad había una mujer, llamada Rosa, que entre otras cosas debía cocinar. Ella era muy religiosa, por lo que toda la comida debía ser kosher. “Por qué te preocupás de que la comida sea kosher. Esto es para Eichmann, no para un rabino”, le decían los agentes del Mossad.

Otra de las situaciones ridículas que se presentaron fue cuando un buen día Eichmann se negó a ir al baño. Sólo lo hizo cuando Rafi Eitan le dio la orden, en tono militar. Entonces, a cada una de sus flatulencias, pedía perdón avergonzado. Él nunca había pedido perdón por nada. Era alemán, muy eficiente y un alto mando de las SS. Nunca reconoció su culpabilidad en nada. Nunca dijo lo siento o se disculpó por lo que le hizo a millones de seres humanos. Sólo pidió perdón por lo que le sucedía en un cuarto de baño en una casa perdida de Buenos Aires.

Finalmente, llegó la hora de sacarlo de Argentina. En esos días se celebraba el 150 aniversario de la Revolución de Mayo y a los fastos habían sido invitadas delegaciones de todo el mundo, entre ellas una de Israel, liderada por el ministro de Exteriores Abba Eban. La delegación había llegado en un avión de la línea El Al, que por primera vez aterrizaba en Ezeiza.

El Mossad había decidido sacar al secuestrado en ese vuelo. Malkin y Eitan, disfrazaron al dirigente nazi con el uniforme de piloto de la compañía aérea. Después le obligaron a beberse toda una botella de güisqui y para rematar le inyectaron un tranquilizante. Un falsificador del Mossad preparó un pasaporte israelí para Adolf Eichmann.

Los kidones del Nokmin se vistieron con los uniformes de tripulantes de El Al y tras rociarse de güisqui se introdujeron en el coche que debía llevarles hasta el aeropuerto. A la entrada de la instalación, soldados argentinos dieron el alto al vehículo.

Al abrir las ventanillas un fuerte olor a alcohol salió fuera del vehículo. Un oficial que se encontraba un poco más alejado se acercó para pedir las identificaciones y documentaciones de los ocupantes. En ese momento, Shalom Dani que estaba sentado junto al conductor se introdujo los dedos en la garganta provocándose una serie de vómitos. Los soldados al ver aquello pensaron que el piloto de El Al no resistía muy bien el alcohol y los dejaron pasar.

Envuelto en efluvios de güisqui y vómito el vehículo se acercaba a toda velocidad hacia el avión Britannia con los símbolos de El Al pintados en su cola. Dando tumbos, Eitan, Dani, Malkin y Eichmann subieron a bordo.

Inmediatamente después, el antiguo miembro de las SS fue esposado e introducido en una jaula expresamente construida para él. La tensión se mantuvo entre los miembros del Nokmin hasta que comenzaron a escuchar como el motor del Britannia iba aumentando sus revoluciones para levantar vuelo hacia Israel. Era la medianoche del día 21 de mayo de 1960, exactamente diez días después de haberse llevado a cabo el secuestro en la calle Garibaldi.

Adolf Eichmann no quería ir a Jerusalén. Preguntaba a los katsas del Mossad por qué no a Frankfurt, por qué no a Munich. Tal vez su entrega a un tribunal de la República Federal de Alemania supondría para él una cadena perpetua pero nunca una pena de muerte. Finalmente terminó firmando una declaración en la que indicaba que salía voluntariamente de Argentina.

Cuando Eichmann reapareció ante un tribunal de Israel en una gran caja de cristal blindado, el ministro argentino de Asuntos Exteriores, Diógenes Taboada exigió públicamente al embajador de Israel en Argentina, Aryeh Levavi, una explicación de lo sucedido. La única respuesta oficial dada al gobierno de Buenos Aires llegó desde el mismo David Ben Gurion: “Hemos tomado las medidas apropiadas en un caso excepcional. Ahora todos los enemigos de Israel, en el pasado, el presente y el futuro, deben saber que si amenazan nuestra seguridad, el largo brazo de Israel puede golpearles allá donde se escondan”. Quizás estas palabras se convertirían en premonitorias ya que desde el éxito de los kidones del Nokmin o Vengadores en el secuestro de Adolf Eichmann, el Mossad y su nuevo director, Meir Amit iba a dar luz verde para la creación de la temible unidad de operaciones especiales del

Metsada, y que iba a convertirse en el largo brazo de Israel al que se refería Ben Gurion.

Al final, Adolf Eichmann terminó pidiendo a su secuestrador, el kidon Peter Malkin que lo fuera a visitar cuando estuviese recluido en su celda de Jerusalén. El agente le prometió que así lo haría y un buen día, se apareció en la sala del tribunal durante el juicio. Entonces, el kidon pudo ver a su presa detrás de una caja de cristal. Ambos se miraron a distancia. No había nada que decirse.

El katsa del Mossad dio media vuelta y se perdió en los pasillos entre la multitud que se abarrotaba para ver como si de un animal en un zoo se tratase, a un hombre que llevó a la muerte a millones de personas sin el menor signo de arrepentimiento.

El 12 de diciembre de 1961, el presidente del Tribunal leyó los cargos y la sentencia. Adolf Eichmann era hallado culpable de quince cargos, incluidos los de ser responsable de la deportación de medio millón de polacos a campos de concentración y de 14.000 eslovenos; de ser responsable directo de la muerte de millones de judíos y de decenas de miles de gitanos; y de la muerte de noventa y un niños de Lidice. Eichmann escuchó sin inmutarse todos los cargos así como la sentencia que le condenaba a morir en la horca en un día y un lugar desconocido.

Después de diversas apelaciones por parte de los abogados de Eichmann, el doctor Robert Servatius y Dieter Wechtenbruch, el Tribunal Supremo de Israel ratificó la sentencia. En una mañana entre el 30 de mayo y el 1 de junio de 1962, Adolf Eichmann fue sacado de su celda y acompañado por William Hull, ministro protestante, hasta la sala del patíbulo levantado para la ocasión.

Ese día estaba presente Rafael Eitan, el mismo que dirigió el equipo de Vengadores que lo secuestró casi dos años antes. Eichmann lo miró con cierto desprecio y le dijo: “Llegará el día en que me sigas, judío”. Eitan respondió: “Pero hoy no es ese día, Adolf, no es ese día”.

Tras unas breves palabras, el verdugo de la prisión de Ramlah colocó la soga alrededor del cuello del antiguo miembro de las SS. Tras una indicación del director de la prisión, el verdugo accionó la palanca abriendo la trampilla bajo los pies de Eichmann. El cuerpo salió despedido hacia abajo dando un pequeño vote. Eichmann estaba muerto al romperse el cuello. El olor a defecación inundó toda la sala del patíbulo. Tal vez y sólo tal vez, Adolf Eichmann tuvo la misma sensación de miedo antes de morir que tuvieron millones de personas antes de entrar en las cámaras de gas.

Se había construido un horno especial para quemar el cadáver de uno de los máximos responsables de la llamada ‘Solución Final’. Dos soldados del ejército israelí bajaron el cadáver colgado aún de la soga, lo desnudaron y lo introdujeron en el horno a miles de grados de temperatura. Pocas horas después ya sólo quedaban unas pocas cenizas que fueron arrojadas al mar en una amplia zona por orden expresa de David Ben Gurion. El Primer Ministro no deseaba convertir a Eichmann en un nazi de culto. Seguidamente el horno fue

desmantelado y destruido. Ya nada de Adolf Eichmann quedaba sobre la faz de la tierra.

El siguiente objetivo del Metsada y de sus kidones iba a ser otro importante nazi, Herbert Cukurs, a quien el Mossad conocía como el 'Verdugo de Riga'. A diferencia de Adolf Eichmann, Cukurs si había asesinado él mismo a casi treinta mil judíos, hombres, mujeres y niños, en la capital de Letonia. Eichmann era un 'burócrata' y uno de los 'arquitectos' del Holocausto. Cukurs era sencilla y llanamente un 'asesino' y un 'carnicero'.

La operación 'Gabibaldi' generó un intenso debate en Argentina y una enérgica protesta del gobierno de Arturo Frondizi contra Israel. Incluso el gobierno de Buenos Aires llegó a pedir la devolución de Adolf Eichmann.

Adolf Eichmann fue juzgado en Israel entre el 2 de abril y el 14 de agosto de 1961. Condenado a muerte, fue ejecutado en la horca en la prisión de Ramlah entre el 30 de mayo y el 1 de junio de 1962. Su familia, hijos y nietos, continúan residiendo en Argentina.

Isser Harel, el hombre que hizo posible la primera operación del que poco después sería conocido como Metsada, la unidad de operaciones especiales del Mossad, dimitió de su cargo de memuneh el 1 de abril de 1963 tras una serie de divergencias con el primer ministro David Ben Gurion.

Peter Malkin reside actualmente junto a su hija y sus nietas en Washington DC. El último contacto que tuvo el autor con él fue el domingo, 13 de octubre de 1996 durante una celebración en el Museo del Holocausto de la capital estadounidense.

Rafael Eitan continuó en Israel una larga carrera dentro del Mossad asumiendo el cargo de jefe de operaciones especiales del Metsada. Como militar, llegó al grado de general y jefe del Estado Mayor. Como político, fue miembro del Parlamento, hasta su muerte acaecida el 23 de noviembre de 2004, a la edad de 75 años.